

por medio de pendientes muy pesados, que le hacen llegar hasta el hombro.

Los observadores se han fijado poco en el valor de algunas diferencias relativas á los dientes: un esmalte mas ó menos espeso, una coloracion amarillenta ó azulada, algunas variaciones en el número de las raíces y ciertos detalles de las coronas han llamado justamente la atención. Mejor plantados, mas regulares, mas hermosos, en fin, en las razas negras, son pequeños y están oprimidos en las razas blancas. La caries es mas comun en Inglaterra que en el Canadá, en Irlanda y en Alemania, á juzgar por las estadísticas americanas, en que se tomó por ejemplo un millar de soldados. Ciertas costumbres étnicas dejan vestigios que se utilizan algunas veces en la craneología para reconocer la procedencia de los cráneos. En Africa, así como en la Oceanía, muchas tribus salvajes se arrancan los dientes anteriores durante el período de la pubertad ó se los aguzan. Los malayos tienen los dientes corroidos por delante, de tal modo que presentan una línea trasversa cóncava, producida por la acción del betel que mascan. La cara anterior de los dientes del indígena del Yucatan presenta algunas veces un punto de esmalte de color azul turquesa ó verdoso. Su desgaste, que en nuestras razas se presenta en la mandíbula superior formando un plano inclinado por dentro, prodúcese en varias razas exóticas siguiendo un plano inclinado por fuera.

También pueden citarse algunos otros caracteres fisiológicos, por ejemplo la piel del negro, que es muy lisa y como aterciopelada, y mas fresca que la del europeo, según Prichard. Otros han dicho lo contrario, lo cual significa, sin duda, que se presentan ambos casos.

El olor de la cubierta cutánea, «sui géneris» en cada raza, ofrecería muy buenos caracteres diferenciales si se pudiese substituir con algun reactivo el uso incierto del olfato. El misionero Huc pretendía reconocer por este al negro, al tártaro, al tibetano, al indo, al chino y al árabe, añadiendo que aunque fuese disfrazado los perros de los chinos le ladraban. El peruano, dice Humboldt, tiene tres palabras para designar los olores del europeo, del indio y del negro, á los que debe atribuirse la preferencia de los mosquitos por ciertas razas (Rengger). En la sentina del buque negrero no se desvanece nunca cierto olor característico, y gracias á él los sabuesos de Nueva Orleans reconocen la pista del esclavo cimarrón.

LOS ÓRGANOS GENITALES EXTERNOS, por último, dan caracteres bien marcados entre las razas. En el hombre solo se notan ligeras diferencias: el pene del negro es mas largo y voluminoso, en su estado de flacidez, que el del blanco; pero en el de erección sucede lo contrario. En la mujer, las diferencias son considerables: en primer lugar, es positivo que los senos hemisféricos, cónicos y piriformes, que en las razas que hoy nos rodean parecen caracteres individuales, fueron en otro tiempo patrimonio de razas distintas, así como la perforación del olecrano ó la tibia platicnémica; pero no es menos cierto que su prolongación exagerada, cuando la mujer ha llenado sus funciones maternas, es atributo esencial de una mitad de las otras razas. Nada mas comun que la descripción que hacen los viajeros de mujeres negras que se echan el seno al hombro para amamantar á sus hijos cuando los llevan suspendidos de la espalda: una mujer bosquimana examinada por Flower y Murrie podía reunirlos por detrás sobre la región de las nalgas.

Las dos particularidades conocidas con el nombre de «delantal» y «esteatopigia» son también muy curiosas por otro estilo. En las blancas solteras los pequeños labios se disimulan del todo, y también despues, aunque no tanto; pero en otras razas aumentan, á lo cual se debe que ciertos

pueblos hayan adquirido la costumbre de practicar la excisión ó circuncisión en la mujer. Cuvier refiere que al introducirse el cristianismo en Abisinia en el siglo XVI, y como se prohibiera esa operación, practicada siempre antes del casamiento, y la cual recordaba la circuncisión de los judíos del sexo masculino, uno de los primeros efectos fué que las jóvenes convertidas no encontrarán esposo, hasta el punto de que el Papa hubo de intervenir para autorizar que se continuase aquella costumbre. En las negras ordinarias

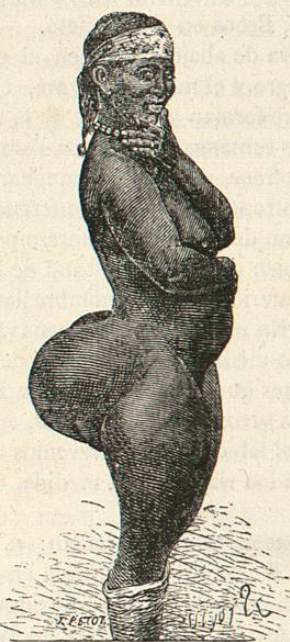


Fig. 43.—Esteatopigia de la mujer bosquimana

esta prolongación es habitual. M. L. Vincent ha observado con frecuencia que era de cinco á ocho centímetros; pero en las bosquimanas es desproporcionada y tiene de 15 á 18 centímetros; esto es lo que se llama el delantal de las hotentotes.

A decir verdad, si se atiende solo á las formas de tránsito, este carácter pierde su influencia; pero si le oponemos en las blancas y en las bosquimanas, se debe confesar que constituye un distintivo importante bajo el punto de vista de la historia natural. Obsérvese, sin embargo, que nada dice en favor de un parentesco inmediato del bosquimano y del mono, pues en la hembra del gorila, la única de que poseemos algunos datos, los pequeños labios están invisibles.

Con el nombre de esteatopigia se entiende el desarrollo en la mujer de unas enormes masas grasosas que vibran al menor contacto, y que están sobrepuestas en los músculos de las nalgas. Este carácter se observa acá y allá en Africa, entre los somalis, los cafres y los hotentotes, y es constante en diversos grados en los bosquimanos. Nada lo indica en el esqueleto ni en dichos músculos; es mas que una hipertrofia del panículo grasoso, es casi un órgano suplementario, tan especial como las bolsas laringeas del gorila y del chimpancé, y mas aun, porque estas no son sino la exageración progresiva, según avanza la edad, particularmente en el macho, de una cavidad posterior de la laringe, comun á todos los mamíferos superiores; mientras que nada en el europeo representa el primer grado de la esteatopigia. Este órgano extraño, cuyas ventajas están poco indicadas, existía ya, lo mismo que el delantal, en una joven bosquimana de doce años, virgen aun. Despues de la preñez, aumenta sin embargo como el seno.

Todo induce á creer que una raza especial dotada de esos caracteres, y cuyos representantes son los bosquimanos mas homogéneos, vivió en otro tiempo diseminada desde la costa de Aden hasta el cabo de Buena Esperanza. Si se compara este doble hecho con la coloración amarillenta del mismo pueblo y con sus demás caracteres originales, que le distinguen marcadamente de todos los negros de los alrededores, esta hipótesis se convierte casi en una certeza.

Hasta aquí habíamos encontrado muchos caracteres opuestos en los grupos humanos; pero pocos tan salientes.

Desde el cabello lanoso al cabello recto, desde el proñato al ortoñato; desde el color negro de azabache del indígena de Yolof al tinte blanco del escandinavo, desde el esquimal ó el neo-caledonio ultra-dolicocéfalos hasta el mogol verdadero ultra-braquicéfalo, la distancia era grande; pero desde el europeo al bosquiman, la demarcación que establecen esos dos caracteres es mucho mas profunda todavía bajo el punto de vista morfológico, tanto como entre cada uno de los antropóides, como entre el perro y el lobo, la cabra y la oveja.

CAPITULO VII

CARACTERES FISIOLÓGICOS.—EJES.—MENSTRUACION.—CRUZAMIENTOS.—TRANSMISION.—UNIONES CONSANGUINEAS

Si las diferencias físicas apreciables en el cadáver ó en el individuo vivo figuran en primera línea y en la distinción de las razas, las diferencias que resultan de las funciones de los órganos tienen también su valor. Importa saber si el australiano vive, respira, se reproduce, piensa y habla como el europeo; si el hotentote se halla sometido á la acción de la localidad, se cruza, satisface sus necesidades y entiende el estado social como el chino. Todos los puntos de vista que hemos examinado al comparar al hombre con los animales preséntanse en particular cuando se trata de comparar los hombres entre sí. Esta parte de la ciencia, apenas explorada hasta ahora en alguna de sus cuestiones mas generales, merecería el título de «biológica», por oposición á la que precede con el nombre de «anatómica».

LA DURACION DE LA VIDA es menor en los polos, para los esquimales y lapones, así como en el Ecuador para los negros; pero esto puede consistir en las localidades y las circunstancias. En Groenlandia hay mas mujeres que hombres, porque estos son víctimas de diversos accidentes y rara vez llegan á los cincuenta años. Las mujeres, no obstante, alcanzan los setenta y ochenta ó mas. Prichard pudo tomar nota de algunos centenarios en todas las razas: nueve ingleses emigrados en América, 110 á 151 años; diez ó quince negros de 107 á 160, un café de 109; varios hotentotes de 100 (Barrow); dos indios de 117 y 143 (Humboldt); treinta y cinco egipcios que pasaban de 100 (Larrey). Ultimamente sir Duncan Gibb citaba una finlandesa de 115 años. El término medio de 29 años en Francia hacia fines del siglo XVIII, y de 39 desde 1817 á 1831, se elevó á 40 desde 1840 á 1859, gracias á los progresos de la higiene y de la civilización; pero hay algunos motivos para creer que, abstracción hecha de la influencia de los climas y de la inteligencia desarrollada por el hombre para sustraerse á las causas de enfermedad, la longevidad normal media no es la misma en todas las razas.

Así pues, la decrepitud se produce mas pronto en algunos. Los australianos y bosquimanos son viejos cuando el europeo se halla en la plenitud de sus facultades físicas é intelectuales; y los japoneses están en el mismo caso, según el doctor Krishaber, médico de la embajada japonesa. Es indudable que la mujer se gasta mucho antes en las razas negras y ya desde la primera preñez. En el negro, el desarrollo del cuerpo se adelanta generalmente mas que en el blanco; la muela del juicio le sale antes, y cuando se aprecia la edad de su

cráneo se deben calcular por lo menos cinco años mas que en el blanco.

La ciencia deja mucho que desear por este concepto. Las fechas sucesivas de la salida y mudanza de los dientes, el término de crecimiento de la talla y del cerebro, la época en que las epífisis se sueldan con las diáfisis de los huesos largos, el período de la menstruación, la caída y decoloración del cabello; todo esto proporcionaría datos mas seguros para la solución del problema que la época media de la muerte ó de la vida, la cual depende demasiado de las circunstancias exteriores.

Los blancos pierden sus dientes antes que los negros, pero es porque son de mala calidad y están demasiado oprimidos, lo cual los predispone á la caries. Orbigny dice que á los charruas no se les caen jamás; en cambio se desgastan mas pronto en las razas salvajes, pero es porque mascan sustancias corrosivas, como el betel los malayos, ó muy duras, según se observa en los patagones. El cabello tarda mas en blanquear en las razas amarillas, y la calvicie es rara, como hemos dicho en otro lugar.

LA MENSTRUACION y las épocas en que comienza y desaparece no han conducido á nada terminante por lo que respecta á las razas. La influencia de la duración de la vida en la época de la menopausia es un primer hecho probado, gracias á un trabajo de M. R. Cowrie. En las islas de Shetland, la época en que aparece la menstruación es la misma que en Escocia; pero allí cesa de los 50 á 51 años, mientras que aquí desaparece de los 45 á los 46. Ahora bien; en dichas islas, la longevidad es mucho mas considerable, pues cuéntase un 33 por 100 de ancianos de 70 á 80 años y 20 por 100 de 80 á 90; mientras que en Escocia solo hay un 18 por 100 de los primeros y un 7 de los segundos.

La influencia de las circunstancias exteriores ejerce también su acción. Comparando todas las estadísticas publicadas, Joulin ha deducido en conclusión que en los países templados se produce el fenómeno á los 15 años, en los cálidos á los doce y medio, hecho que por lo demás está admitido. En 6,000 alemanas M. Meyer reconoció que la primera menstruación se había producido á los 15,51 en las ricas y á los 16,50 en las pobres; á los 15,98 en las que habitaban las ciudades, y á los 15,20 en las de las campiñas: todo esto es lógico y se repite para la verdadera cifra de la fecundidad. El alimento, el calor, el aire libre y la buena